



# MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE

## SUMARIO

- Luis Orrego Luco*: RUBÉN DARÍO EN CHILE ● *Rubén Darío*: CANTO EPICO A LAS GLORIAS DE CHILE ● *Jorge Hourton P.*: DIÁLOGO CATÓLICO-MARXISTA ACERCA DE LA RELIGIÓN ● *Rafael Santibáñez*: UNA HAZAÑA EN LA ANTÁRTIDA ● *Pierre Rousseau*: VIDA Y MUERTE DE LOS INVENTOS ● *Carlos Vicuña Fuentes*: DISCURSO SOBRE LA PARALÓGICA ● *Salvador Reyes*: ¡QUÉ DIABLO! LA VIDA ES ASÍ... ● *Sergio Vodanovič*: LA GENTE COMO NOSOTROS ● *Harold Blakemore*: LOS AGENTES REVOLUCIONARIOS CHILENOS EN EUROPA, EN 1891 ● *Juan Uribe Echevarría*: YO SOY DUEÑO DEL BARÓN ● *Ricardo Cox Balmaceda*: DESARROLLO Y MENTALIDAD SUBDESARROLLADA ● *Fernando Uriarte*: ASPECTOS DE LA NOVELA HISPANOAMERICANA ACTUAL ● *Ernesto Murillo Costa*: UNA FLOR EN EL CEMENTO ● *Estuardo Núñez*: RICARDO PALMA Y LOS VIAJES ● *Luis Oyarzún*: COSAS DE COLLIGUAY Y CERRO VIEJO ● *Gerald Warner Brace*: LA ESENCIA DE LA NOVELA ● *Eleazar Córdova-Bello*: EL JACOBINISMO EN AMÉRICA: LA REVOLUCIÓN HAITIANA ● *Agustín Álvarez Sotomayor*: CANCIONES POPULARES RELIGIOSAS DE CHILOÉ Y VERSOS DE LOS ÁNGELES ● *Héctor Fuenzalida*: DEL CRIOLLISMO AL REALISMO DE EDESIO ALVARADO ● *Homero Bascuñán*: EL COMPAÑERO MONARDES ● *Fernando Campos Harriet*: LAS MISIONES DE ALVAREZ CONDARCO EN LA EMANCIPACION AMERICANA ● *William Frederick Sater*: ARTURO PRAT, SÍMBOLO DE IDEALES NACIONALES ANTE LA FRUSTRACIÓN CHILENA ● *William I. Oliver*: MI PUNTO DE VISTA SOBRE EL "MARAT-SADE" ● *Udo Rukser*: SOBRE LA CRÍTICA FILOSÓFICA ● *R. W. B. Lewis*: LA NOVELA NORTEAMERICANA ACTUAL: PÍCARO Y PEREGRINO ● *Ariel Dorfman*: EN TORNTO A "PEDRO PÁRAMO" DE JUAN RULFO ● *Ramón Domínguez*: NUESTRO SISTEMA DE INQUILINAJE EN 1867 ● EXTENSIÓN CULTURAL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL ● NOTAS BIBLIOGRÁFICAS ● ● *Noticias bio-bibliográficas sobre los colaboradores de la revista*

Organo de la Extensión Cultural

# Agustín Álvarez Sotomayor: Canciones populares religiosas de Chiloé y versos de los ángeles

LA RECOPILOACION intitulada *Canciones populares religiosas de Chiloé*, que presento, consta únicamente de seis de las composiciones que constituían el gran repertorio de los cantores que conocí hace más de medio siglo, porque, debido a mi corta estada en la provincia natal, el presente verano, no me fue posible documentarme como lo deseaba.

De las cuatro primeras piezas incluidas ("Vamos a Belén Pastores", "A Belén ha llegado", "Ya nació Cristo" y "Los Pajarillos"), sólo me limitaré a decir que no han pasado de moda, pues todas ellas se cantan hasta el presente, en las capillas rurales, en la festividad de la Noche Buena.

"Gozos de Nuestra Señora de Gracias" es una canción que los feligreses de la capilla de la aldea de Quinchao entonan, con la mayor devoción, el 8 de diciembre, día destinado a homenajear a la santa patrona de dicha capilla.

Y, los "Versos de los Angeles" encabezan la ceremonia en todo velorio de párvulo ("velorio de ángel"), en razón a que su letra es un conjunto de frases destinadas a consolar a los padres y padrinos del pequeño extinto.

Finalmente, debo consignar que la obtención de todas estas canciones son obra de la colaboración de la señora Encarnación Álvarez de Cárdenas y de don Francisco Culún, mis estimados comprovincianos que me prestaron sus respectivas colecciones de canciones.

A ambos les reitero mis sinceros agradecimientos.

## VAMOS A BELEN, PASTORES

Vamos a Belén, pastores,  
que ha parido una pastora  
un niño que es una flor  
y ella de contenta llora.

### Coro

Esta sí que es Noche Buena.  
Es noche de no dormir,  
porque ha nacido el Mesías  
que nos viene a redimir.

Vamos a Belén, pastores,  
a ver al niño Jesús  
que ha nacido en un pesebre  
más hermoso que la luz.

Una doncella asombrosa  
en esta noche ha parido  
un niño que es una flor,  
que al verlo, contenta llora.

Sus ojillos son dos soles,  
sus labios son dos corales,  
sus mejillas agraciadas,  
que a todos hacen llorar.

Un hoyito en su barbita  
descubre, tan agraciado,  
que en él quisiera enterrarme  
y allí vivir sepultado.

Gloria in excelsis le cantan  
ángeles con melodía,  
anunciando también al hombre  
en tierra, paz en este día.

Adore toda la gente  
al Rey y Dios humanado  
que para bien del hombre  
la carne humana ha tomado.

Todos a una rendidos  
prestemos las adoraciones,  
y con un corazón contrito,  
pidamos sus bendiciones.

Echanos la bendición,  
Dios infante y divino niño,  
Te damos el corazón  
con alegría y cariño.

### A BELEN HA LLEGADO

A Belén ha llegado  
una doncella  
más hermosa que el cielo  
y las estrellas.

### Coro

Ay, con el sí, sí.  
Ay, con el no, no.  
Niño, llévame al cielo,  
al infierno, no.

En Belén ha nacido  
un tierno infante  
desterrando tinieblas,  
como un gigante.

Entre las pobres pajas  
Dios ha nacido,  
como los demás niños,  
lleno de frío.

Los reyes del Oriente  
ahora han venido,  
buscando al Rey de Reyes  
que ya ha nacido.

Ya vienen los reyes  
Melchor y Gaspar  
y, al nacer el sol,  
viene Baltazar.

En unas pobres cuevas  
te has escondido,  
dándonos a entender  
que eres mendigo.

Y María Santísima,  
en su retiro,  
está cuidando al niño,  
porque hace frío.

En unas pobres pajas  
estás envuelto  
por no tener pañales  
¡qué desconsuelo!

Dile a tu madre, niño,  
dile que dile,  
si no tienes pañales,  
dile que hile.

El niño que ha nacido  
no tiene cuna,  
San José carpintero,  
le hará una.

Si has nacido pobre,  
es por tu gusto,  
pues tienes a tu mando  
a todo el mundo.

Niño recién nacido,  
toma la sopa,  
no te parezca mal  
porque es tan poca.

Toma la sopa, niño,  
tómala, toma;  
te la da San José  
con gran cariño.

Esta sopita dulce  
ya te has servido,  
porque eres niño  
recién nacido.

Al portal ha llegado,  
muy reluciente,  
una estrellita que viene  
desde el Oriente.

Ya vienen los pastores,  
porque han oído,  
dando los parabienes  
al que ha nacido.

Estaban los pastores,  
al nacimiento,  
tocando sus arpas  
con gran contento.



Si José y María  
te están tapando  
es porque Herodes  
te anda buscando.

Herodes te ha buscado  
para matarte,  
y tú tienes poder  
para salvarte.

A la cuna llegamos  
para adorarte,  
porque eres en el mundo  
sin semejante.

Ya todos te ofrecemos  
los parabienes,  
porque sabemos que eres  
el Rey de reyes.

Dadnos la sopa, niño,  
dadnos la buena,  
e iremos a dormir,  
con tu licencia.

Pastores de Israel,  
lágrimas dejad  
que ha llegado el día  
de libertad.

Al verlo en una cuna  
le están meciendo,  
mirando al chiquitito  
que está durmiendo.

A Belén caminemos.  
Vamos ya presto;  
vamos a ver al niño  
que está contento.

Los pastores ya vienen,  
los de Israel.  
Vienen a ver al niño  
que ha nacido ayer.

Ya todos te ofrecemos  
los parabienes,  
sabiendo que tú eres  
el Rey de reyes.

Al portal ya llegamos  
para adorarte;  
ya te he adorado,  
ya por mi parte.

Dadnos tu paz, niño,  
dadnos tu amor,  
y, para siempre, dadnos  
tu bendición.

## YA NACIO CRISTO

Ya nació Cristo  
en un portal,  
pobre y humilde.  
Idle a adorar.

Id con presteza  
y ligereza,  
idle a adorar,  
id a Belén.

Nació, pastores,  
aquel que es Rey  
del cielo y tierra,  
nuestro también.

Vamos, pastores,  
dejad el suelo,  
canciones suaves  
cantadle luego.

Con melodía  
entonad luego  
al niño Gloria  
in excelsis Deu.

Duerme, no llores,  
Jesús amante;  
duerme, no llores,  
mi Redentor.

## LOS PAJARILLOS

Pajarillos que en el campo  
cantaréis mañana  
al nacer el sol.

Fijad los ojos prístinos  
mirando lo que ha hecho  
nuestro amante Dios:

De la diestra del padre  
ha bajado hecho hombre,  
con admiración.

A buscar pecadores,  
humildes y pobres:  
el uno soy yo.

Tiritando entre pajas  
te miro llorando  
sólo por mi amor.

Sí, Jesús, quien pudiera  
sirviéndote siempre  
muy de corazón.

Pajarillos, que al rayo primero  
que ostenta la aurora  
cantáis y reís.

Elevad con acorde  
canciones suaves  
del triunfo feliz.

Escuadrones celestes,  
historias mencionan  
de la Emperatriz.

De su triunfo muy noble,  
caudillos celestes,  
y su sacra salud.

Que publique mi lengua,  
María, tus glorias  
como un serafín.

#### GOZOS DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIAS

Amable y dulce Señora,  
Virgen de consolución,  
consuela a los afligidos  
con tu amparo y protección.

Coro

El pobre y el desvalido,  
en esta triste carrera,  
todos hallan el alivio,  
la consolución eterna.

Ayuda gran protectora,  
que todo el mundo pasmado  
con milagros infinitos,  
en consolución obrado.

La noble villa de Ustierre,  
con justa razón, Señora,  
y tener en sus recintos  
a la gran consoladora.

Media legua de esta villa,  
esta gran perla sagrada,  
de la esclarecida orden  
de San Francisco de Padua.

Aquí son en este imperio  
de toda confortación  
de toda misericordia,  
de toda consolución.

De las monjas de la ...  
es constante tradición,  
hiciste veces fugu...  
a la gran consolución.

Por tu intersección, Señora,  
los muertos resucitaron  
...cargado sus mortajas  
en este templo sagrado.

A ciegos, mancos y tullidos,  
endemoniados, leprosos,  
en consolución hallaron  
su santidad y reposo.

Todo Quinchao se despuebla  
para la consolución.  
En el ocho de diciembre  
es tu gran consolución.

Aquí son los alborotos,  
aquí son los regocijos,  
aquí son lágrimas tiernas,  
aquí todos son prodigios.

Aquí te piden los ciegos,  
aquí los mudos te hablan,  
aquí te saludan todos:  
todos lloran y te claman.

Tus prodigios nunca cesan,  
nunca se acaban, Señora,  
para nosotros, María,  
de todos consoladora.

Esta Imagen Sagrada  
su título lo renovaron  
en consolación, Señora,  
en Quinchao te colocaron.

Para consuelo y amparo,  
para placer y alegría,  
para que todos unidos  
asistamos a María.

A vos de consolación,  
Madre llena de dulzura,  
consuela, ampara y defiende  
a todas las escrituras.

Para que unidos en vos,  
en amor de vuestro hijo,  
gocemos vuestro consuelo  
por los siglos de los siglos.

Amén, Dulcísima Aurora,  
Amén, Fuente de Amor,  
Amén, amable, María,  
Virgen de Consolación.

Amable y dulce Señora,  
Virgen de Consolación,  
consuela a los afligidos  
con tu amparo y protección.

#### VERSOS DE LOS ANGELES

Permiso, señores,  
yo voy a arbitrarne;  
voy a despedirme  
de mi triste madre.

A hombres y mujeres  
pido con justicia:  
delante de un ángel  
no se escandaliza.

Silencio, señores,  
silencio y favor;  
si mi madre llora  
esto es con razón.

Mucho premia Dios  
las madres queridas  
que le ponen hijos  
en su compañía.

¡Oh, madre piadosa,  
me hallo muy gustoso  
el haber venido  
aquí en tanto gozol

¡Qué dicha tuvieran  
toditos los hombres  
al ver a sus hijos  
con palmas de olores!

No llores ¡ay, madre,  
no llores por mí;  
yo estoy en el cielo  
rogando por tí!

Mujeres piadosas,  
venid a consolar  
a mi triste madre  
que la ven llorar.

Si lloras, madre,  
me verás penando;  
ahí esas mujeres  
te están consolando.

Padrino querido,  
consuelo te pido,  
porque me hallo alegre  
con palma de olivo.

En el cielo imperio  
¡qué dicha tan grande  
cuando llega un ángel  
con palma de amantes!

Consuelen, señores,  
mi madre querida  
que está muy llorosa  
por la muerte mía.

No llores, ay madre,  
no llores por Dios;  
yo estoy en el Cielo  
rogando por vos.

¡Cuán dichoso, madre,  
que me hallo hoy día.  
En el Cielo estoy  
con mucha alegríal

¡Bien haya la madre  
que a mí me parió  
y la señorita  
que a mí me cargó!

¡Bien haya mi padre,  
por él soy ufano,

también el padrino  
que me hizo cristiano!

¡Dichoso padrino,  
muy querido y bello,  
por sus caridades  
yo estoy en el cielol

Toquen las vihuelas,  
arpas y violines  
que yo me hallo junto  
con los serafines.

Los versos que anteceden constituyen el canto de rigor en todo velorio de párvulo ("velorio de ángel"), en los campos de Chiloé.

Según opina un vecino del distrito de Quinchao, don Francisco Culún, con quien hablé en el mes de enero último, estos versos no fueron escritos por un sacerdote sino por un poeta popular profano, algún Fiscal de capilla rural, quizás.

Más o menos el año 1887, cuando mi edad no pasaba de la infancia, presencié un velorio de ángel en el paraje de Chaihué, isla de Quinchao.

El fallecido era un parvulito de pocos días, de facciones muy finas y blanco como nieve.

Al solemne acto concurren los padrinos del tierno extinto, los parientes cercanos y varios vecinos. Además, como personas indispensables, asistieron: un Fiscal, individuo que era también violinista y director de canto; un guitarrista y un flautista.

Cuando los músicos empezaron a templar sus instrumentos de cuerda, los asistentes guardaron completo silencio y dirigieron sus miradas arrobadoras hacia la cara, o mejor dicho, a la boca del Fiscal, por cuanto, como lo llevo dicho, éste era el director de canto.

Al cantar en coro todos los concurrentes la segunda estrofa, esa que dice:

...*Delante de un ángel  
no se escandaliza,*

parecía que la gente endulzaba la voz en señal de contrición. Y cosa curiosa, la madre del finadito, señora que, como toda mujer campesina, lamentaba profundamente la pérdida de su hijito, y lloraba casi a gritos antes que empezara el canto, al oír las primeras estrofas fue mitigando su angustia; y, cuando los cantores dieron fin a la estrofa:

*No llores, ay, madre,  
no llores por mí;  
yo estoy en el Cielo  
rogando por ti...*

la buena señora recuperó absolutamente la tranquilidad.

Entretanto, el padre, aunque aparentaba resignación, en la gravedad de su rostro revelaba el dolor; pero cuando se cantaron los versos que dicen:

*Bien haya mi padre,  
por él soy ufano...*

el hombre levantó el ánimo y casi se sonrió.

Respecto al padrino debo decir que cuando se cantó la estrofa:

*Dichoso padrino,  
muy querido y bello,  
por sus caridades  
yo estoy en el Cielo.*

vertió lágrimas de alegría y parecía que con la mirada quería alcanzar el alto firmamento. Y había suficiente razón para sentirse feliz y enajenado, ya que él, al cargar al niño junto a la pila bautismal, lo había salvado del limbo. Además, sabía perfectamente el discreto hombre que todo padrino, a quien se le mueren veinticinco ahijados en la edad parvularia, tiene "un coro de ángeles en el Cielo que interceden por él ante Dios".

Entusiasmado acaso con esta interesada consideración el amante padrino, cuando en la gran sala del velorio resonaban todavía los versos que dicen:

*Toquen las vihuelas,  
arpas y violines,  
que yo me hallo junto  
con los serafines,*

se levantó para bailar la cueca, invitando, al efecto, a la madre del difuntito; pero esta señora se excusó y fue reemplazada por una mujer extraña.

Este acto fue el comienzo del baile, en el que participaron casi todos los presentes, por deber, según se dijo.

Este no fue un baile de libertinaje ni de distracción, pues no se bebió ni una sóla gota de licor. Se celebraba la entrada del niño al Reino de los Cielos.

Los bailes practicados fueron la cueca, la *sirilla* y la *sajuria*. De la cueca recuerdan únicamente los siguientes versos:

*Estas niñas de agora  
usan de mucha fantasía,  
una camisa que tienen  
la lavan todos los días.*

Otra:

*Con todas las Antonias  
soy el primero.  
Abre tu puerta, Antonia,  
que verte quiero.*

Para el baile de la *sirilla*, el guitarrista, un viejo a quien llamaban Mortero, acaso por lo rechoncho, cantó los siguientes sencillos versos:

*Cuatro patas,  
cuatro patas  
tiene el gato,  
cuatro la zorra,  
cuatro la zorra,  
cuatro la lagartija,  
dos la paloma,  
dos la paloma.*



Unos quince años más tarde, a comienzos del presente siglo, cuando servía el cargo de preceptor de la escuela N° 6 del departamento de Ancúd, ubicada en el encantador distrito de Caipulli, entre los cristalinos ríos Pudeto y Quempillén, asistí al velorio de un niño, hijo de un sujeto oriundo de mi isla natal. Allí se cantaron con la mayor devoción los Versos de los Angeles, con acompañamiento de guitarra y violín.

Esa noche no hubo baile ni se bebió vino ni aguardiente; pero a la noche siguiente fue el angelito trasladado a la casa de su padrino, que era un caipullino con fama de rico, quien quizás por esto, solemnizó la velada con cuecas y otro baile que remedaba a éste.

Téngase presente que este velorio se comenzó cantando los versos de rigor; que durante toda la noche hubo la mayor compostura entre los numerosos asistentes; y que, caso excepcional, se sirvieron dos *corridos* de aguardiente, para "matar el frío", según dijo el dueño de casa.

Los años transcurren sin recordar casi los velorios que llevo mencionados; pero mi capricho de maestro aventurero me ubica 18 años después en el pueblecito de Quinchao, distante 10 kilómetros de Achao, ciudad a la que semanalmente debía ir. Fue así como, una noche que regresaba de esta ciudad a mi hogar, al pasar frente al domicilio del honrado labrador quinchahuano, don Pedro Raín, oí cantar los Versos de los Angeles.

Los cantores eran pocos, pero tenían excelentes voces y obraban de lo más acompasado que podía esperarse entre gente de aquella agreste localidad.

¿A qué se debía tanto éxito? A mi entender, a la calma de la noche, al hecho de que realmente los cantores poseían buenas voces y mejores oídos y a que los dirigía un competente músico de violín.

Atraído por el embrujo del conjunto aludido, até mi caballo en el *quincho* del huerto de mi amigo Raín y entré a la casa. Con mi presencia no se interrumpió el canto ni la música que arrancaba del bien afinado instrumento de cuerdas de Pascual Neún, ciudadano natural de Lliuco (departamento de Ancúd), y en aquel tiempo vecindado en Quinchao.

Terminado el canto tuve oportunidad de examinar el instrumento musical de Neún, que éste tocaba como violín y que me dijo era "su violín", hecho por él mismo. Me informó que también las toscas cuerdas, hechas de tripas de carnero, eran fabricadas por la misma mano.

Como en febrero de 1922, me retiré del villorrio de Quinchao, y, al volver a Achao, en enero del presente año, me informaron que Pascual Neún había muerto. Me trasladé inmediatamente a Quinchao con el propósito de adquirir el famoso instrumento parecido a violín que el citado fabricante y músico había usado. Quería traerlo a Santiago para obsequiarlo al Museo Histórico; pero mi decepción fue muy grande, porque en Quinchao nadie podía informarme acerca del paradero del seudo violín, debido a que la esposa y los hijos de Neún habían emigrado a Osorno. Y otra desventura. En el distrito no se encontraba tampoco la recopilación de canciones del finado, en la que tenía los "Versos de los Angeles".

Este fracaso me obligó a hacer indagaciones, desde Achao, sobre estos versos; y, cuando ya desesperaba de encontrarlos, se me informó que la señora Sara Alvarez Ojeda, vecina de Putique, los tenía. Anduve con suerte, como comúnmente se dice, pues esta gentil señora me permitió copiarlos.